

La permanente crisis de Guerrero

Camilo Pantoja¹

INTRODUCCIÓN

Guerrero ha sido un estado históricamente violento;² sin embargo, durante la década de los noventa y hasta el año 2004 las cifras de homicidios en la entidad presentaron una clara tendencia a la baja.³ Ahora bien, tomando en cuenta que en los años noventa ya operaban algunas organizaciones criminales en la región, es necesario preguntarse por qué la violencia sólo empezó a aumentar de manera dramática a partir de la segunda mitad de la década del 2000. En este texto analizo la crisis de la seguridad en Guerrero en el periodo 2005-2015. Se parte del supuesto de que el incremento de la violencia estuvo relacionado con la fragmentación del mundo criminal, la cual fue un efecto, entre otros, de la estrategia de descabezamiento que utilizó el gobierno del expresidente Felipe Calderón (2006-2012) para combatir al crimen organizado en el país.

El texto está organizado en tres partes. En la primera se describe el contexto de la crisis de inseguridad que experimenta Guerrero desde hace varios años. El objetivo es mostrar cómo la violencia criminal alimenta otras problemáticas que, como la violación a los derechos humanos, se ha agudizado en tiempos recientes. En la segunda parte desarrollo un análisis de la violencia criminal en el estado durante el lapso 2005-2015. Esta aproximación está dividida en cuatro periodos, correspondientes cada uno a las distintas fases que atravesó la violencia del narcotráfico en la entidad. En el tercer apartado se mencionan las conclusiones, en donde claramente se señala que la crisis de seguridad en Guerrero no tiene solución en el corto plazo.

El primer periodo, entre 2005 y 2007, se caracteriza por la llegada de Los Zetas y luego de La Familia Michoacana al estado, grupos que vinieron a desafiar el cuasi monopolio que el cártel de Sinaloa ejercía en Guerrero. La segunda etapa, correspondiente a los años 2008 y 2009, se centra en los efectos que tuvo sobre la entidad la guerra que en el 2008 se desató entre el cártel de Sinaloa y sus hasta entonces aliados, los hermanos Beltrán Leyva. La tercera, correspondiente a los años 2010-2012, da cuenta de las consecuencias que sobre la violencia en la región tuvo la fragmentación de la organización de los Beltrán Leyva, situación que afectó particularmente a Acapulco. Por último, el periodo 2013-2015 está marcado por los enfrentamientos entre las organizaciones que, surgidas como escisiones de otros grupos criminales, lograron establecer su presencia en ciertas zonas del estado.

LA CRISIS DE LA SEGURIDAD EN GUERRERO, 2005-2015

Durante toda la década de los noventa y hasta el año 2005, la cifra de homicidios en Guerrero presentó una clara tendencia a la baja que sólo empezó a revertirse hasta 2006 (Gráfica 1). De-

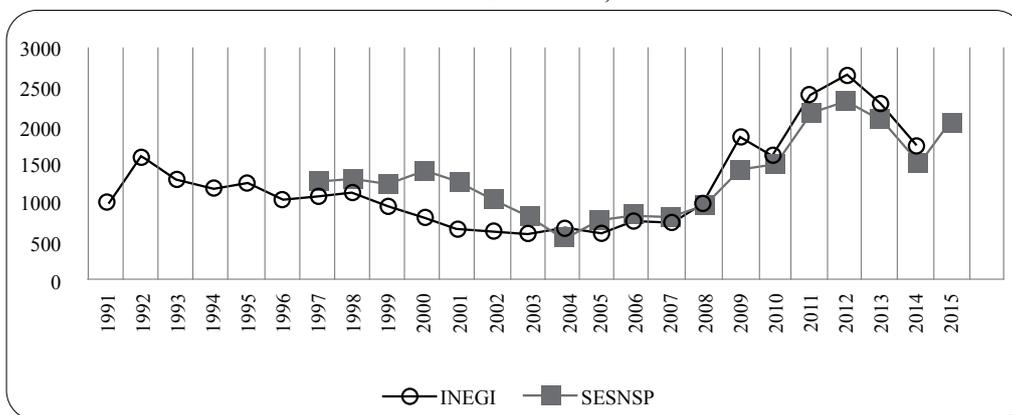
¹ El Colegio de México, A. C.

² Históricamente, la tasa de homicidios por cada cien mil habitantes en Guerrero ha sido muy superior al promedio nacional: en 1960, por ejemplo, mientras que la tasa de homicidios en el país era de 32, en Guerrero fue de 63.2. En 1970, la tasa en el país fue de 17.5, mientras que en Guerrero fue de 40.1. En 1980 fueron de 50.6 y 18.3, respectivamente (Secretaría de Salud, 1993 y 2010). En periodos más recientes, Guerrero tuvo las tasas de homicidio más altas de la nación: en 1990-1992, con 41.82; y en 1998-2000, con 32.05. Véase F. Escalante, *El homicidio en México entre 1990 y 2007*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2009, p. 37.

³ Esto se observa más claramente en la Tabla 1; sin embargo, basta señalar que de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la cifra de homicidios en Guerrero se redujo tres veces entre los años 1992 y 2005. En efecto, mientras que en 1992 el INEGI reportó 1,589 homicidios en la entidad, dicho número disminuyó en el año 2004 a 591 casos.

trás del aumento inicial de la violencia estuvo la ofensiva que el cártel del Golfo lanzó sobre el estado en mayo de 2005. Para entonces, el cártel de Sinaloa controlaba las actividades de tráfico de drogas en la entidad y el conflicto por este territorio fue una más de las batallas de la guerra que libraban con el Cártel del Golfo en todo el país. La situación se agravó aún más a partir de finales de 2006, cuando La Familia Michoacana comenzó a incursionar en Tierra Caliente. Desde entonces inició en la región una escalada violenta que no ha logrado controlarse a pesar de los múltiples operativos que han desplegado las autoridades federales y estatales.

Gráfica 1
HOMICIDIOS EN GUERRERO, 1991-2015



FUENTE: elaboración propia con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP).

El incremento de la violencia en Guerrero ha evolucionado a la par de la multiplicación de las organizaciones criminales que actúan en el estado. Si a principios de la década del 2000 el mundo del narcotráfico en la región era controlado por una sola corporación delictiva –el cártel de Sinaloa, para 2015 ya eran por lo menos diez los grupos del crimen organizado que operaban en 65 de los 81 municipios de la entidad,⁴ Ahora bien, si tomamos en cuenta que estas organizaciones cuentan para sus actividades con células criminales locales más pequeñas, el resultado es que en Guerrero trabajan actualmente alrededor de 25 de este tipo de agrupaciones, lo cual lo convierte en el segundo estado de la república con mayor densidad criminal.⁵

El principal interés de los grupos delincuenciales por operar en Guerrero está relacionado con la posición que dicho estado ocupa en el circuito del mercado ilegal de drogas en México. En efecto, de acuerdo con estimaciones oficiales basadas en el número de hectáreas destruidas, la entidad llegó a producir el 54 por ciento de la amapola mexicana en 2011. El 78.6 por ciento de esa producción se concentró en el denominado *Pentágono de la Amapola*, una región que llegó a producir el 42 por ciento de toda la amapola mexicana.⁶ Sin embargo, en los últimos años Guerrero ha reducido su participación en este mercado, a tal grado que para el 2015 se estimó que únicamente aportó el 36 por ciento de los opiáceos producidos en el país.⁷

⁴ Víctor Manuel Sánchez Valdés, “La lucha por el mercado de la droga en Guerrero”, *Nexos*, 12 de marzo de 2015, en: <<http://redaccion.nexos.com.mx/?p=6843>>.

⁵ Véanse, Eduardo Guerrero, “El estallido de Iguala”, *Nexos*, 1° de noviembre de 2014, en <<http://www.nexos.com.mx/?p=23086>>; y del mismo autor, “La inseguridad 2013-2015”, *Nexos*, 1° de enero de 2016, en: <<http://www.nexos.com.mx/?p=27269>>.

⁶ Temoris Grecco y David Espino, “Guerra por el ‘oro rojo’ flagela a Guerrero”, en *El Universal*, 3 de febrero de 2015.

⁷ Rosalba Ramírez García, “Aumenta 26 por ciento la destrucción de sembradíos de amapola en Guerrero en los últimos quince años”, *El Sur de Acapulco*, 11 de abril de 2016, en: <<http://suracapulco.mx/2/aumenta-26-por-ciento-la-destruccion-de-sembradíos-de-amapola-en-guerrero-en-los-últimos-15-años/>>.

Lo anterior podría ayudar a explicar una parte del progresivo aumento de la violencia y de la inseguridad en Guerrero. Primero, porque un mayor número de organizaciones deben disputarse un mercado ilegal que, aunque sigue siendo lucrativo, ahora es más competido. Segundo, la violencia y la inseguridad también pueden incrementarse porque los grupos criminales más pequeños carecen de la capacidad necesaria para controlar todo el proceso de las grandes operaciones del tráfico de drogas. De allí que para suplir los ingresos que antes recibían por el narcotráfico incurran en comportamientos propios de la mafia, tales como la oferta de protección a los mundos legal e ilegal, así como en la comisión de delitos predatorios que, como el secuestro, requieren un uso más intensivo de acciones violentas.

Un problema adicional consiste en que, en Guerrero, además del crimen organizado existen otros actores que, como los grupos de autodefensa, las guerrillas, los sindicatos o los movimientos estudiantiles y sociales, también tienen capacidad para generar situaciones violentas e inestabilidad.⁸ Lo anterior, antes que sembrar un manto de duda sobre las legítimas demandas de las mencionadas organizaciones sociales, estudiantiles y magisteriales, busca crear conciencia de que la crisis de la seguridad en el territorio guerrerense no se da en un vacío político, sino que surge en el contexto de una aguda crisis social y política cuyas manifestaciones públicas en no pocas ocasiones terminan en episodios violentos, todo lo cual pone en evidencia la escasa capacidad del gobierno estatal para ejercer su autoridad y para cumplir con las funciones básicas que la sociedad le demanda.

Para tener una idea de las dimensiones de la crisis social del estado basta mencionar que de acuerdo con las cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval), Guerrero ocupó en 2014 el tercer lugar nacional en proporción de la población en condición de pobreza, con un 65.2 por ciento. Además, de acuerdo con los datos de la Encuesta Intercensal 2015, es el segundo estado con los niveles más altos de analfabetismo (13.6 por ciento) y el tercero en el rubro de menos años de escolaridad de los habitantes (7.7 años). Por último, habría que mencionar que según la organización no gubernamental “México ¿cómo vamos?”, el 76.7 por ciento de la población económicamente activa (PEA) de Guerrero se encuentra en condiciones de informalidad. No existe una relación directa entre pobreza y violencia, pero sí resulta necesario tenerlas en cuenta ya que la crisis de seguridad se alimenta de una profunda crisis política y social que ni las autoridades federales ni las estatales se han mostrado capaces de controlar.

La impunidad y la percepción de inseguridad son dos claros indicadores de la incapacidad de las autoridades para hacer frente a la crisis de la inseguridad en el estado. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (Envipe), mientras que en México la cifra negra ha oscilado entre el 92 y el 94 por ciento entre los años 2011 y 2015; en Guerrero la misma ha rondado entre el 96 y 97 por ciento en el mismo periodo.⁹ Al respecto, un informe de la Open Society Foundation encontró que desde comienzos de 2005 y hasta abril de 2015, la Procuraduría General de Justicia de Guerrero inició 7,965 averiguaciones previas por el delito de homicidio doloso, de las cuales sólo el 9.6 por ciento (764) terminaron en sentencias condenatorias.¹⁰

Por otra parte, la percepción de la inseguridad en Guerrero llegó a un máximo del 86.9 por ciento en la Envipe 2013, una cifra muy superior al promedio nacional, que se situó en el 72.3 por ciento. Algo muy similar se encuentra cuando se analizan las estadísticas sobre el mismo tema registradas por la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (Ecopred) del 2014. De acuerdo con esta información, mientras que en la República mexicana el promedio de jóvenes entre 12 y 29 años que se sentían inseguros en su entidad

⁸ Eduardo Guerrero, “El estallido de Iguala”, *Nexos*, 1° de noviembre de 2014. Puede consultarse en: <<http://www.nexos.com.mx/?p=23086>>.

⁹ La cifra negra de la Envipe hace referencia a los delitos no denunciados o que no derivaron en averiguación previa. En la Envipe 2015 sólo San Luis Potosí superó la cifra negra de Guerrero.

¹⁰ Open Society Foundation, “Justicia fallida en el estado de Guerrero”, Nueva York, 2015, p. 8.

federativa llegaba al 50 por ciento, en Guerrero alcanzó el 81.5 por ciento en Acapulco, el 87.9 por ciento en Chilpancingo y el 82 por ciento en Zihuatanejo.

La incapacidad de las autoridades de los distintos niveles de gobierno para garantizar la seguridad en Guerrero se ha traducido en la proliferación de grupos de autodefensa y de policías comunitarias, todo lo cual ha complejizado aún más el escenario de la inseguridad en este estado. Si bien el origen de este tipo de agrupaciones en el territorio guerrerense se remonta a la constitución de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias-Policía Comunitaria (CRAC-PC) en 1995, en años recientes ha sido tal su crecimiento que para 2013 la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) registró la presencia de seis de estos grupos en 46 de los 81 municipios de la entidad.¹¹ Ahora bien, más allá del número de organizaciones de este tipo, el desafío más grave para la seguridad en Guerrero lo representan la conflictiva relación que tienen algunas de estas asociaciones entre ellas mismas y la posibilidad real de que el crimen organizado infiltre o auspicie algunas de estas iniciativas para usarlas en beneficio propio.¹²

Antes de cerrar este apartado me parece importante mencionar otras cifras que dan cuenta de la grave crisis de seguridad en tierras guerrerenses. En primer lugar están las relacionadas con el desplazamiento interno por violencia. Las investigadoras Laura Rubio y Brenda Pérez encontraron que, entre los años 2011 y 2015, en México se registraron 154 episodios de desplazamientos masivos debido a la violencia, de los cuales Guerrero concentró la mayoría, con el 21.5 por ciento.¹³ Por otra parte, un informe de la CNDH señaló que, en el caso de esta entidad sureña, el 84 por ciento de las personas desplazadas adujeron que el motivo había sido la actividad criminal violenta.¹⁴ Un ejemplo de cómo la fragmentación de las organizaciones criminales fue causante del aumento de la violencia, propiciando con ello el desplazamiento de personas, lo constituyen los acontecimientos ocurridos en la comunidad de Santa María Sur. Ubicado en el municipio de San Miguel Totolapan, en la región de Tierra Caliente, este asentamiento terminó abandonado por todos sus habitantes luego de que el grupo criminal que operaba en sus territorios se fragmentó y en el marco de sus disputas las distintas células empezaron a presionar a sus habitantes para que colaboraran con ellas.¹⁵

Las otras estadísticas que evidencian la grave crisis que atraviesa Guerrero están relacionadas con la violencia política, la intimidación a periodistas y el número de desaparecidos. Aunque la relación del crimen organizado con la política es un tema complejo que va más allá del asesinato de funcionarios públicos o candidatos, lo cierto es que estos números dan una idea

¹¹ CNDH, “Informe especial sobre los grupos de autodefensa y la seguridad pública en Guerrero”, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Ciudad de México, 2013, pp. 3 y 12-15. Puede consultarse en: <http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/2013_IE_grupos_autodefensa.pdf>.

¹² Entre el 9 y el 14 de mayo de 2015, la cabecera municipal de Chilapa estuvo sitiada por un grupo de 300 personas que decían ser policías comunitarios. Algunas versiones apuntan a que detrás de este episodio, que dejó diez personas desaparecidas, estuvo el grupo criminal “Los Arditillos”, el cual habría presionado a varias comunidades rurales de Chilapa para que entraran al pueblo exigiendo la captura de “El Chaparro”, líder de “Los Rojos” en la región. Véanse, Eduardo Yener, “Buscan comunitarios a Rojos y Arditillos en Chilapa”, *Quadratin*, 3 de febrero de 2016, en: <<https://guerrero.quadratin.com.mx/Buscan-comunitarios-a-Rojos-y-Ardillos-en-Chilapa/>>; y Eduardo Guerrero, “La inseguridad en Guerrero, 2013-2015”, *Nexos*, 1° de enero de 2016. Véase: <<http://www.nexos.com.mx/?p=27269>>.

También la autodefensa que surgió en junio del 2013 en Tecpan de Galeana, liderada por Leopoldo Soberanis, fue acusada de haber sido promovida por “Los Granados”. Puede consultarse, Ezequiel Flores, “Guerrero también va para allá...”, *Proceso* 1955, 20 de abril de 2014. Algo similar ocurrió con otro grupo de autodefensa que apareció en febrero del 2014, en Teloloapan, liderado por Pedro Pablo Urióstegui y del cual se dijo que era auspiciado por la agrupación criminal Guerreros Unidos: véase Ezequiel Flores, “Exedil prófugo encabeza nuevo grupo de autodefensa en Guerrero”, *Proceso*, 10 de febrero de 2014, en: <<http://www.proceso.com.mx/365340/exedil-profugo-encabeza-nuevo-grupo-de-autodefensa-en-guerrero>>.

¹³ Laura Rubio Díaz y Brenda Pérez Vásquez, “Desplazados por violencia: la tragedia invisible”, *Nexos*, 1° de enero de 2016. Puede consultarse en: <<http://www.nexos.com.mx/?p=27278>>.

¹⁴ CNDH, “Informe Especial sobre Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en México”, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, mayo de 2016.

¹⁵ Óscar Balderas, “Así es el hotel donde cabe todo un pueblo desplazado por el narco”, *Vice*, 15 de marzo de 2015; puede consultarse en: <<https://news.vice.com/es/article/asi-es-el-hotel-donde-cabe-todo-un-pueblo-desplazado-por-el-narco>>.

del poder intimidatorio de las organizaciones criminales. Es por ello que resulta tan preocupante que el último proceso electoral en la entidad, que concluyó en junio del 2015, haya terminado con tres políticos asesinados, incluyendo al candidato a la Presidencia Municipal de Chilapa, Ulises Fabián Quiroz (PRI-PVEM), y la candidata a la Presidencia Municipal de Ahuacotzingo, Aidé Nava González (PRD).¹⁶

En el caso de los periodistas la situación es todavía más compleja. Además de la presión de los criminales, los informadores en el estado de Guerrero han sido objeto de agresiones e intimidaciones por parte de políticos, de miembros de las fuerzas policiales y militares, y hasta de militantes de organizaciones sociales como la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG). Al respecto, un informe de la ONG “Artículo 19” registró que los actos violentos contra comunicadores en la entidad se duplicaron entre 2014 y 2015, pasando de 28 en el primer año a 56 en el segundo.¹⁷ Por otro lado, un informe de la organización Freedom House reportó doce reporteros asesinados entre 2002 y 2014. De acuerdo con la CNDH, el 90 por ciento de los 109 casos de periodistas desaparecidos en México en el periodo 2000 a 2016 permanecen en la impunidad, y el 11 por ciento acontecieron en Guerrero.¹⁸

Por último, habría que mencionar el drama de los desaparecidos en el estado, una situación que aunque venía agravándose desde hacía ya bastante tiempo, sólo vino a ocupar las primeras planas de los periódicos tras la tragedia de Iguala, con la desaparición de 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa. La CNDH, por ejemplo, documento en Guerrero noventa casos de desaparición forzada entre 1990 y 2014; sin embargo, sólo 44 fueron investigados por la Procuraduría General de la República (PGR) y en ninguno de ellos las autoridades han presentado cargos contra persona alguna por la comisión de estos delitos.¹⁹ Por otra parte, en un informe del año 2015 se reporta que, de acuerdo con la información de la base de datos del profesor Chris Kyle, entre enero del 2012 y agosto del 2015 han sido exhumados 605 cadáveres de fosas comunes en Guerrero. En ese mismo informe se indica que la Red Guerrerense de Derechos Humanos ha reportado 400 desapariciones en el estado, pero que sólo 297 fueran reconocidas oficialmente.²⁰

La crisis de la inseguridad en Guerrero es evidente y las autoridades de los distintos niveles de gobierno no han conseguido controlarla a pesar de los múltiples operativos que desde 2007 vienen implementando de manera recurrente. En la siguiente sección analizaré el comportamiento de la actividad criminal en el periodo 2005-2015. El propósito es entender mejor la dinámica de la violencia dado que así sería posible proponer políticas de seguridad más eficaces que consigan superar dicha crisis.

EL COMPORTAMIENTO DE LA VIOLENCIA CRIMINAL EN GUERRERO, 2005-2015

Como se mencionó más arriba, el incremento de la violencia en Guerrero coincidió con el mayor número de organizaciones criminales que fueron apareciendo en el estado, principalmente con el arribo del cártel del Golfo. En efecto, hasta 2004 sólo operaba una gran organización criminal: el cártel de Sinaloa, a cargo en la entidad de los hermanos Beltrán Leyva, quienes llegaron

¹⁶ David Vicenteno, “Proceso electoral deja 21 políticos asesinados”, *Excelsior*, 6 de junio de 2016, en: <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/06/04/1027625>>.

¹⁷ Manuel Ureste, “El 2015 fue el año más violento contra la prensa en México: una agresión cada 22 horas”, *Animal Político*, 17 de marzo de 2016, en: <<http://www.animalpolitico.com/2016/03/en-2015-el-ano-mas-peligroso-para-las-mujeres-periodistas-en-mexico-dice-articulo-19/>>.

¹⁸ *Proceso*, “CNDH hace llamado enérgico para garantizar la seguridad de los periodistas”, *Proceso*, 11 de febrero de 2016, en: <<http://www.proceso.com.mx/429747/cndh-hace-llamado-energico-al-gobierno-a-garantizar-la-seguridad-de-los-periodistas>>.

¹⁹ Open Society Foundation, *Justicia fallida en el estado de Guerrero*, Nueva York, 2015, p. 8.

²⁰ Crisis Group, “Justicia denegada: desaparecidos en Guerrero, México”, en *Informe sobre América Latina*, núm. 55, 23 de octubre de 2015.

a la región desde la década de los noventa, cuando empezaron a crear una red criminal a partir de alianzas con personajes y células delictivas locales.

LA GUERRA ENTRE LOS CÁRTELES DEL GOLFO Y SINALOA EN GUERRERO, 2005-2007

La fragmentación del crimen organizado en Guerrero inició en 2005, con la ofensiva lanzada por el cártel del Golfo para apoderarse de la entidad. Esta batalla estuvo a cargo de quienes en ese momento eran el brazo armado del cártel, Los Zetas, y fue parte de la guerra que desde principios de la década del 2000 enfrentaba a los cárteles del Golfo y de Sinaloa por el control de Nuevo Laredo. Para hacerle frente al embate encabezado por Los Zetas, el cártel de Sinaloa conformó un grupo armado que, comandando por los hermanos Mario, Alberto y Salomón Pineda Villa, tomó el nombre de “Los Pelones”.²¹ El enfrentamiento entre Los Zetas y Los Pelones afectó particularmente a las regiones de Costa Grande y Acapulco. En ambas, la magnitud de la violencia generada por el crimen organizado comenzaría a mostrar los macabros contornos que llegaría a adquirir la guerra del narcotráfico en Guerrero.

No obstante, un análisis de las estadísticas de homicidios muestra que, en comparación con lo que sucedería después, el aumento de la violencia en este periodo fue moderado. De acuerdo con las cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), entre los años de 2005 y 2015 se registró un total de 14,547 homicidios dolosos en Guerrero. De éstos, el 15 por ciento (2,392) ocurrieron de 2005 a 2007. Ahora bien, si analizamos los números de la base de datos “Violencia criminal en Guerrero” (VCG) –que sólo incluye acontecimientos violentos relacionados con el crimen organizado– hubo un total de 5,108 ejecuciones con este origen en el periodo 2005-2012. De ellos, el nueve por ciento (474) ocurrieron en el periodo 2005-2007. Sin embargo, más allá de las cifras, fue la contundencia de los actos violentos perpetrados por las bandas delincuenciales organizadas lo que alertó sobre la gravedad de la situación que estaba empezando a vivir el estado.

Como ejemplo de lo anterior podemos mencionar tres episodios violentos de esta guerra entre el cártel del Golfo y el de Sinaloa. El primero ocurrió en mayo de 2005, en Zihuatanejo, lugar al que arribó un grupo de Los Zetas con la misión de realizar un ataque en contra del cártel de Sinaloa. Estos últimos lograron neutralizar la embestida y luego de *levantar* a varios de los sicarios enviados por Los Zetas publicaron, en diciembre de 2005, un narcovideo que culminaba con la ejecución de uno de los secuestrados. El segundo episodio fue un enfrentamiento que tuvo lugar en enero de 2006 en las calles de Acapulco, en el cual presuntamente participaron sicarios de Los Zetas apoyados por elementos de la policía municipal, y en el que murió un importante lugarteniente del cártel de Sinaloa en Guerrero. La respuesta se produjo tres meses después, cuando aparecieron las cabezas de dos agentes municipales que habían participado. Por último, habría que mencionar el asesinato de siete personas a manos de Los Zetas en un ataque simultáneo a dos sedes policiales en Acapulco. Los criminales no sólo grabaron esta acción sino que dejaron un narcomensaje en el que desafiaban a las autoridades federales que desde el mes de febrero habían llegado al estado como parte del Operativo Conjunto Guerrero.

En este periodo la violencia estuvo concentrada en la región de Costa Grande, donde se registraron el 18 por ciento (382) de los homicidios, y en Acapulco, donde se documentó el 27 por ciento (581); es decir, que en estas dos regiones se concentraron el 45 por ciento (963) de las ejecuciones. Ahora bien, si revisamos la información de la base de datos VCG, la concentración geográfica de la violencia es mucho más marcada, ya que el 75 por ciento de los asesinatos (353) incluidos para este periodo se concentraron en tres regiones: Costa Grande, donde ocurrieron el

²¹ Juan Veledíaz, “Guerrero: la atomización de los cárteles”, consultado en la página electrónica del Estado Mayor Presidencial, 15 de diciembre de 2014, <<http://www.estadomayor.mx/49940>>.

30 por ciento (142); Tierra Caliente, donde sucedió el 24 por ciento (112); y Acapulco, donde tuvo lugar el 21 por ciento (99) de las muertes violentas provenientes del crimen organizado. Al respecto vale la pena tener en cuenta que el incremento de la violencia en la región de Tierra Caliente inició en el año 2006, luego del surgimiento de La Familia Michoacana, organización que buscó expandirse en algunas regiones de Guerrero colindantes con Michoacán.

LA RUPTURA DEL CÁRTEL DE SINALOA, 2008-2009

La crisis de seguridad en Guerrero se agravó con la ruptura interna que dividió al cártel de Sinaloa en dos bandos. Uno de ellos era el liderado por los hermanos Beltrán Leyva y el otro por Joaquín Guzmán Loera, quien contó con el apoyo de los líderes más importantes de esa organización criminal. Esta confrontación obligó a los operadores locales del cártel a tomar partido. Los hermanos Beltrán Leyva, que llevaban varios años de dominio territorial en Guerrero, retuvieron la mayor parte de esta estructura armada.²² De esta manera, a la presencia de Los Zetas y de La Familia Michoacana en Guerrero, se añadía ahora la fragmentación del cártel de Sinaloa, todo lo cual se iba a traducir en una aguda elevación de la violencia, sobre todo en ciertas regiones del estado.

De acuerdo con los datos del SESNSP, en los años 2008 y 2009 ocurrieron el 15 por ciento (2,382) de todos los homicidios registrados en Guerrero en el periodo 2005-2015. Es decir, en el lapso de dos años se registró casi la misma cantidad de ejecuciones que en los tres años del inicio de la etapa: 2005-2007. Un claro ejemplo de este aumento de la violencia fue que mientras en el año 2008 el SESNSP documentó 951 asesinatos en el estado, esta cifra se elevó a 1,431 en 2009, esto es, de un año a otro los casos aumentaron en poco más del 50 por ciento. Por otra parte, de acuerdo con la información de la base VCG, en el bienio 2008-2009 tuvo lugar el 19 por ciento (974) de todas las muertes violentas relacionadas con el crimen organizado en la entidad ocurridas en el ciclo 2005-2015. Lo cual significa que, siguiendo la información de la base VGC, los homicidios registrados en el estado en 2008-2009 aumentaron en poco más del 100 por ciento respecto del lapso 2005-2007.

La violencia criminal experimentó, en el transcurso de ese par de años, una intensificación más que una transformación respecto del periodo previo. Lo anterior está relacionado con el incremento de casos en los cuales las víctimas aparecían desmembradas, torturadas, decapitadas, incineradas o con narcomensajes. Al respecto habría que mencionar que, de acuerdo con la información de VGC, entre los lapsos 2005-2007 y 2008-2009 la aparición de cuerpos decapitados o de cabezas aumentó un 119 por ciento; la de cadáveres desmembrados se elevó un 1,300 por ciento; y el hallazgo de restos humanos incinerados subió un 127 por ciento. Por otra parte, los narcomensajes encontrados en las víctimas o en lugares públicos incrementaron su número en un 289 por ciento de un periodo a otro.²³

Ahora bien, resulta importante aclarar que la violencia criminal en Guerrero en el periodo estudiado estuvo concentrada en ciertas regiones y municipios. Un ejemplo de lo anterior es que, de acuerdo con información de la base de datos VGC, en los años 2008 y 2009 surgieron reportes de hechos violentos atribuidos al crimen organizado en 55 de los 81 ayuntamientos del estado; sin embargo, en sólo cinco de ellos se concentró el 49 por ciento (376) de los mismos: Acapulco (15 %), Pungarabato (10%), Petatlán (9%), Zihuatanejo (7%) y Chilpancingo (7%).

Otra manera de analizar esta concentración de la violencia es observar su comportamiento regional. En efecto, según las cifras de VCG las regiones de Tierra Caliente y Costa Grande, que en conjunto representaban el 19 por ciento de la población estatal en el año 2010, centralizaron

²² Juan Veledíaz, *ibidem*.

²³ Los decapitados y la aparición de cabezas pasaron de 21 en el lapso 2005-2007, a 46 en el de 2008-2009. Los desmembrados crecieron de dos en el 2005-2007, a 28 en el de 2008-2009. Los cadáveres incinerados saltaron de once en el primer caso a 25 en el segundo, y los narcomensajes de 18 a setenta, respectivamente.

el 59 por ciento (574) de las ejecuciones provenientes de las organizaciones criminales ocurridas en el transcurso de 2008 y 2009.

En Tierra Caliente, donde también la violencia aumentó de manera desproporcionada en el periodo, la principal confrontación se dio entre Los Zetas y La Familia Michoacana. Los primeros, aunque fueron menos exitosos en su propósito de controlar zonas del territorio de Guerrero, lograron seguir teniendo presencia en el estado mediante una serie de alianzas informales con los grupos afines a los hermanos Beltrán Leyva activos en esta región.²⁴ Por su parte, La Familia Michoacana siguió su proceso de expansión en los territorios de Tierra Caliente.²⁵ Por último en Acapulco, donde la violencia estallaría de manera dramática en la siguiente etapa, los Beltrán Leyva aún mantenían un férreo control de las actividades criminales en el puerto y resistían con éxito los intentos que emprendían Los Zetas para disputarle la plaza. Así, mientras que de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) Acapulco acumuló en este lapso de tiempo el 22 por ciento (637) de los homicidios en el estado, en la base de datos VCG, que sólo incluye asesinatos relacionados con el crimen organizado, esta cifra alcanza el 14 por ciento (140).

LA GUERRA POR ACAPULCO, 2010-2012

Arturo Beltrán Leyva fue abatido por la Marina el 16 de diciembre de 2009 en Cuernavaca. El hecho desató una oleada de violencia que, aunque azotó a Guerrero en general, tuvo sus peores efectos en el puerto turístico de Acapulco. En efecto, las cifras del INEGI muestran como el número de homicidios en Acapulco pasó de 467 en 2010 a 1,114 en 2011, es decir, aumentaron un 138 por ciento en sólo un año. Para 2012 las ejecuciones en el puerto fueron 1,271, lo que supuso que la tasa de asesinados por cada cien mil habitantes llegara a 143, con lo cual retuvo el lugar alcanzado el año anterior como la ciudad más violenta del país.²⁶ Esta situación llevó a que Acapulco ocupara en el 2011 el primer lugar como la ciudad más violenta del mundo.²⁷

En los tres años que van de 2010 a 2012 ocurrieron la mayoría de asesinatos del periodo 2005-2015. En efecto, de acuerdo con el SESNSP, en ese trienio se llevó el 36.4 por ciento (5,968) de los homicidios dolosos del decenio analizado. Por otro lado, las expresiones de violencia también se elevaron de manera dramática en esos mismos años. La base de datos VCG demuestra cómo, en comparación con el ciclo anterior, 2010-2012, la aparición de cabezas o cuerpos decapitados aumentó un 347 por ciento; los hallazgos de cadáveres desmembrados en un 389 por ciento; y la proliferación de cuerpos incinerados en un 286 por ciento, mientras que los narcomensajes se dispararon en un 267 por ciento.²⁸

Esta situación fue también un resultado de la progresiva fragmentación de la organización criminal liderada por los hermanos Beltrán Leyva. En el caso de Acapulco, esta atomización inició cuando, tras la muerte de Arturo Beltrán Leyva, su organización se dividió en dos facciones. La primera fue liderada por Héctor Beltrán Leyva, “El H”; Ismael Coronel, “El Judío”, y Sergio Villarreal Barragán, “El Grande”, quienes a su vez establecieron pactos con Los Zetas con el objetivo de retener el control del crimen organizado en Acapulco. La segunda facción la

²⁴ Víctor M. Sánchez, “Radiografía de las organizaciones criminales que operan en Guerrero”, *Animal Político*, 19 de noviembre de 2014. Puede consultarse en: <<http://www.animalpolitico.com/blogueros-cause-en-comun/2014/11/19/radiografia-de-las-organizaciones-criminales-que-operan-en-guerrero/>>.

²⁵ Víctor M. Sánchez, *ibidem*.

²⁶ Para tener una idea de la magnitud de esta crisis habría que tener en cuenta que en 2012 la tasa de homicidios en el país fue 21.5 por cada cien mil habitantes.

²⁷ *Excelsior*, “Acapulco desbanca a Juárez como... la ciudad más violenta del mundo”, 27 de octubre de 2011, en: <<http://www.excelsior.com.mx/2011/10/27/nacional/777647>>.

²⁸ En el periodo 2010-2012 se documentó la aparición de: 218 cadáveres decapitados y cabezas; 137 cuerpos desmembrados; 92 restos incinerados y 16 desollados; y 345 narcomensajes.

dirigían Edgar Valdéz Villarreal, alias “La Barbie”, Carlos Montemayor, “El Charro”, y Gerardo Álvarez, “El Indio”.²⁹

Más tarde, luego de la captura de Edgar Valdéz Villarreal, acaecida en agosto del 2010, la estructura bajo su mando se fracturó. Varios de sus lugartenientes desconocieron el liderazgo de Carlos Montemayor y adoptaron el nombre de Cártel Independiente de Acapulco (CIDA). En un principio al CIDA se articularon Gerardo Álvarez, “El Indio”; Benjamín Flórez Reyes, “El Padrino”; Moisés Montero Álvarez, “El Coreano”; Antonio Barragán, “El Melón”; y Víctor Aguirre. El momento definitivo de esta ruptura fue el secuestro y asesinato de veinte personas originarias de Michoacán en acontecimientos ocurridos en Acapulco en octubre del 2010.³⁰ Las dos facciones rechazaron ser los autores de estos hechos y acusaron a su contraparte de haber confundido a estos turistas con gente enviada por La Familia Michoacana con el objetivo de tomar el control del puerto.³¹

Tiempo después de estos sucesos, la confrontación en la ciudad turística quedó básicamente restringida a una disputa entre el CIDA y “La Oficina” o “La Empresa”, nombres con los cuales empezó a identificarse la organización liderada por Héctor Beltrán Leyva, que mantuvo su alianza con Los Zetas. Sin embargo, a finales del 2011 el CIDA sufrió una nueva ruptura interna, de la cual surgió una facción que sería conocida como “La Barredora”. Esta asociación, conducida por Christian Arturo Hernández Tarín, “El Chris”, y por Eder Jair Sosa, “El Cremas”, obtuvo el apoyo del cártel de Sinaloa y creó un brazo armado que fue bautizado como “El Comando del Diablo”.

Ahora bien, Acapulco no fue la única zona afectada por la violencia. La región de Costa Grande, donde el INEGI reportó un total de 1,009 homicidios en el trienio 2010-2012, fue la segunda más violenta después del puerto. Aunque Rogaciano Alba Álvarez y Rubén “El Nene” Granados ya no actuaban en ese territorio,³² sus sucesores continuaron la confrontación entre las dos organizaciones. En el caso de “El Nene” fue su hermano, Salvador “La Chava” Granados, quien asumió el liderazgo de la agrupación que sería conocida como “Los Granados”.

En enero de 2014 diversos medios informaron que desde septiembre de 2013 los lugartenientes de Rogaciano Alba —aún preso— habían negociado un pacto con Los Granados. Este acuerdo, en el que también participó el Cártel Jalisco Nueva Generación (CJNG), fue oficializado mediante un narcocorrido en el que se anunciaba la creación de un grupo denominado “Fuerza Guerrerense”, el cual tenía el objetivo de expulsar a Los Caballeros Templarios del estado.³³

Por otra parte, fue en este momento que las peores manifestaciones de violencia empezaron a hacerse sentir en las regiones Centro y Norte de Guerrero. En la región Centro los actos violentos estuvieron también directamente relacionados con la fragmentación de la organización de los hermanos Beltrán Leyva. En esta zona el lugarteniente de Arturo Beltrán Leyva era Jesús Nava Romero, “El Rojo”, quien fue abatido en el mismo operativo de la Marina en diciembre de 2009 donde cayó su jefe. Luego de la muerte de Nava Romero, el liderazgo de su organización pasó a manos de su sobrino, José Ángel Nava Merino, “El R2”, quien optó en un principio por apoyar

²⁹ Víctor M. Sánchez, “Radiografía de las organizaciones criminales que operan en Guerrero”, en *Animal Político*, 19 de noviembre de 2014. Véase: <<http://www.animalpolitico.com/blogueros-causa-en-comun/2014/11/19/radiografia-de-las-organizaciones-criminales-que-operan-en-guerrero/>>.

³⁰ *El Sur de Acapulco*, “Confirma la Procuraduría que fueron levantados 20 michoacanos en Costa Azul”, 3 de octubre de 2010, en: <http://el-suracapulco.com.mx/nota1e.php?id_notas=89120>.

³¹ *Vanguardia*, “Carlos Montemayor González: El Narcocharro”, 27 de noviembre de 2010, en: <<http://www.vanguardia.com.mx/carlosmontemayorgonzalezelnarcocharro-598984.html>>.

³² Rubén “El Nene” Granados fue capturado en abril del 2009 en Tecpan de Galeana. Véase Laura Reyes, “Detienen a El Nene Granados en Tecpan; lo captura el Ejército”, *La Jornada*, 15 de abril de 2009, en: <<http://www.lajornadaguerrero.com.mx/2009/04/15/index.php?section=sociedad&article=006n1soc>>; Rogaciano Alba Álvarez fue arrestado en Guadalajara, Jalisco, en febrero de 2010; Véase Gustavo Castillo, “Capturan a Rogaciano Alba, presunto autor intelectual del asesinato de Digna Ochoa”, *La Jornada*, 12 de febrero de 2010, en: <<http://www.jornada.unam.mx/2010/02/12/politica/011n1pol>>.

³³ Ezequiel Flores, “La lucha se extiende a Guerrero”, *Proceso*, 21 de enero de 2014, en: <<http://www.proceso.com.mx/362936/la-lucha-se-extiende-a-guerrero-2>>.

a la estructura criminal que quedó bajo la conducción de Edgar Valdéz Villarreal, “La Barbie”.³⁴ Sin embargo, la captura de este último impulsó la autonomía del grupo criminal liderado por Nava Merino y que luego de su fallecimiento pasó a ser conocido como Los Rojos. Esta organización tuvo en un principio que luchar en contra de La Familia Michoacana en las regiones Centro y Norte del estado; y luego tuvo que hacer frente a la expansión de Guerreros Unidos.³⁵

Los Guerreros Unidos hicieron su primera aparición pública en diciembre de 2011 con varios narcomensajes en los que se atribuían el asesinato de tres personas en Morelos.³⁶ Sin embargo, el origen de esta organización puede rastrearse hasta los primeros años de la década del 2000, cuando los hermanos Beltrán Leyva conformaron en Guerrero el grupo de “Los Pelones”, una especie de ejército privado a su servicio que quedó bajo el mando de los hermanos Pineda Villa.³⁷ En septiembre de 2009, pocos meses antes de su muerte, Arturo Beltrán Leyva inició una purga al interior de su organización y en ella cayeron, entre otros, los hermanos Mario y Alberto Pineda Villa, conocidos como “El MP” y “El Borrado”. Ambos fueron asesinados, según lo anunciaban varios narcomensajes firmados por el capo, por “traidores y secuestradores”.³⁸ Algunos de los hombres bajo el mando de los Pineda Villa y otros lugartenientes de los hermanos Beltrán Leyva en la región decidieron apoyar a “La Barbie” luego del asesinato de Arturo, y así quedó conformado el núcleo inicial de la organización que sería conocida como Guerreros Unidos. El nuevo grupo criminal se asentó en Iguala, municipio desde el cual inició un proceso expansivo que le permitió dominar la región Norte del estado y debido al cual terminó enfrentado con Los Rojos y La Familia Michoacana cuando intentó incursionar en otras zonas de Centro y de Tierra Caliente.

Por último, habría que mencionar el surgimiento de la agrupación delictiva conocida como “Los Ardillos”. Esta organización fue otra escisión de la estructura de los hermanos Beltrán Leyva. Su centro de operaciones es el municipio de Quechultenango y desde allí empezaron a expandirse hacia otras zonas de las regiones Centro y La Montaña, lugares en donde entraron en disputa con Los Rojos. En un principio, esta banda estuvo liderada por Celso Ortega Rosas, “El Ardillo”, quien fue capturado en el 2008, y poco después asesinado a los pocos días de salir de la cárcel en 2011.³⁹ Luego de la muerte de “El Ardillo”, el mando de su corporación pasó a manos de sus hijos, Celso y Antonio Ortega Jiménez, los cuales continuaron la confrontación con Los Rojos. Uno de los hechos más llamativos relacionados con el grupo es que Bernardo Ortega Jiménez, del Partido de la Revolución Democrática (PRD), otro de los hijos de “El Ardillo”, llegó a ser el presidente del Congreso del estado.

LAS GUERRAS POR EL CENTRO Y NORTE DE GUERRERO, 2013-2015

Uno de los elementos más interesantes de este periodo consiste en que, aunque los homicidios habían empezado a descender en Guerrero –en 2012 hubo 2,310 homicidios dolosos; en 2013 fueron 2,087 y en 2014, 1,514–, en el 2015 repuntaron y alcanzaron la cifra de 2,016. Es decir, en un solo año, de 2014 a 2015, los asesinatos aumentaron un 33 por ciento.

³⁴ *Reforma*, “Enfrenta merma organización criminal”, 19 de diciembre de 2012, p. 9.

³⁵ Véanse Chris Kyle, “Violence and Insecurity in Guerrero”, The Mexico Institute, Woodrow Wilson Center for Scholars–Justice in Mexico, University of San Diego, Washington D. C., 2015; y Víctor M. Sánchez, “How to Reduce Violence in Guerrero”, Woodrow Wilson Center for Scholars, Washington D. C., 2015.

³⁶ *InSight Crime*, “Guerreros Unidos”, 19 de abril de 2015, en: <<http://es.insightcrime.org/noticias-sobre-crimen-organizado-en-mexico/guerreros-unidos>>.

³⁷ Juan Velez, “Guerrero: la ‘atomización’ de los clanes”, en *Estado Mayor*, 15 de diciembre de 2014. Para consultar: <<http://www.estadomayor.mx/49940>>.

³⁸ *Reforma*, “Llega a su fin el clan Pineda”, 20 de diciembre de 2009.

³⁹ Héctor de Mauleón, “¿Quiénes diablos son Los Ardillos?”, *Milenio*, 11 de noviembre de 2015. Puede consultarse en: <<http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/politica/2015/11/16/quienes-diablos-son-los-ardillos>>.

Los principales conflictos relacionados con el crimen organizado en este periodo en Guerrero se concentraron en las regiones Norte y Centro del estado, lugares donde tuvo sus peores manifestaciones el enfrentamiento entre Los Rojos y Guerreros Unidos. El ejemplo más notable de esa confrontación fue el ataque en contra de un grupo de estudiantes normalistas ocurrido en Iguala el 26 de septiembre del 2014. Este episodio, que dejó un saldo de seis personas muertas y 43 desaparecidas, fue investigado por un equipo internacional de expertos que ha dejado entrever no sólo las falencias que en materia de investigación criminal aquejan a las instituciones del país, sino también la complejidad del problema de los grupos criminales organizados en Guerrero.

Al respecto baste mencionar que aún no ha sido totalmente esclarecida la intervención de diversos cuerpos de seguridad en estos hechos, siendo todavía más preocupante la probada participación de autoridades civiles. Un hecho relevante en este sentido es que luego de este episodio salieron a relucir los vínculos de doce alcaldes del estado con el crimen organizado,⁴⁰ destacadamente los de José Luis Abarca (PRD), presidente municipal de Iguala en la fecha del ataque a los normalistas y quien está casado con María de los Ángeles Pineda Villa, hermana de Mario, Alberto y Salomón Pineda Villa.⁴¹

Otro de los grandes conflictos que ha generado el repunte de la violencia en años recientes en la entidad tiene lugar en los límites entre las regiones Centro y La Montaña. Esta disputa enfrenta a las estructuras de Los Rojos y Los Ardillos, organizaciones que han asolado en particular al municipio de Chilapa, donde a principios de mayo entró un grupo de trescientos supuestos policías comunitarios que sitiaron la cabecera municipal y exigían la captura de quien era el líder local de Los Rojos. De acuerdo con diversas versiones periodísticas, los supuestos comuneros habían sido movilizados por Los Ardillos con el objetivo de expulsar al grupo rival de la región.⁴²

En el caso de la Costa Grande, la violencia había cedido debido en parte al pacto suscrito en septiembre de 2014 por Los Granados, la estructura de Rogaciano Alba Álvarez, y el Cártel Jalisco Nueva Generación. Sin embargo, el asesinato de Víctor Manuel Camacho, regidor de Morena en Tecpan de Galeana, evidenció el rompimiento de esta tregua.

Por último, la situación en Acapulco resulta particularmente preocupante. En el puerto los homicidios habían disminuido en 2013 y 2014; sin embargo, ya en 2015 aumentaron un 53 por ciento respecto del año anterior, al pasar de 590 a 902 (Gráfica 2). De alguna forma, este reciente incremento de la violencia tiene que ver con que el CIDA perdió el control de las actividades criminales en la ciudad, el cual había obtenido gracias al debilitamiento de la organización de los hermanos Beltrán Leyva y a la desaparición de La Barredora.⁴³ La captura de Víctor Aguirre, líder del CIDA, fue un factor que incentivó a sus enemigos a lanzar una ofensiva con el objetivo de desplazar a esta agrupación y así hacerse con el control de las actividades delictivas en el puerto. De esta manera, por un lado el CJNG y el cártel de Sinaloa están realizando nuevos intentos en la lucha por Acapulco, mientras que por el otro, distintas versiones indican que la esposa de Héctor Beltrán Leyva, Clara Elena Laborín Archuleta, está reorganizando su estructura criminal y reforzándose para ganar la plaza.

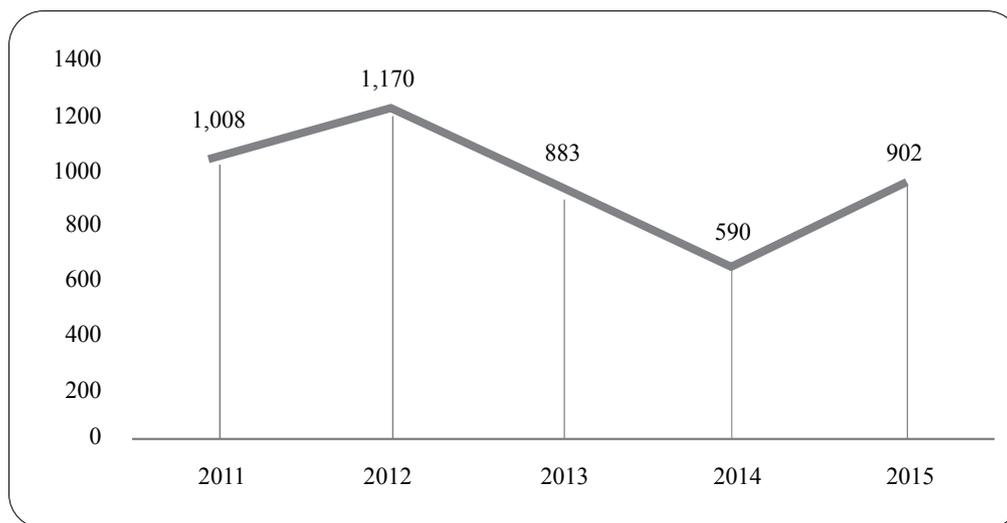
⁴⁰ Pablo Becerra-Acosta, “12 alcaldes de Guerrero, bajo la lupa ‘antinarco’”, *Milenio*, 17 de noviembre de 2014. Puede verse en: <http://www.milenio.com/politica/12_alcaldes_de_Guerrero_bajo_lupa_antinarco-alcaldes_relacionados_con_el_narco_0_410958901.html>.

⁴¹ Salomón Pineda Villa, “El Salo” o “El Molón”, es considerado otro líder de Guerreros Unidos. El Salo fue arrestado en mayo del 2009, pero salió libre en 2013, año desde el que se presume volvió a integrarse a la actividad criminal. En octubre del 2014 la Procuraduría General de la República anunció la captura de Salomón Pineda Villa en Cuernavaca; sin embargo, el entonces gobernador de Morelos negó dicha información y el Ejército no se pronunció al respecto.

⁴² Héctor de Mauleón, “¿Quiénes diablos son Los Ardillos?”, *Milenio*, 11 de noviembre de 2015. Puede consultarse en: <<http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/politica/2015/11/16/quienes-diablos-son-los-ardillos>>.

⁴³ Chris Kyle, *Violence and Insecurity in Guerrero*, Mexican Institute, Woodrow Wilson Center for Scholars-Justice in Mexico, University of San Diego, 2015, pp. 22-23.

Gráfica 2
HOMICIDIOS DOLOSOS EN ACAPULCO, 2011-2015



FUENTE: Elaboración propia con información del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública.

CONCLUSIÓN

La crisis de inseguridad en Guerrero no parece que vaya a resolverse en un futuro cercano. Aunque las cifras de la violencia venían mostrando una reducción desde 2013, el repunte de los homicidios a partir de 2015 invita a pensar que en el corto plazo los habitantes del estado seguirán padeciendo los peores efectos de una criminalidad violenta cuyas raíces, aunque difíciles de desentrañar, deben estudiarse y analizarse. Alan Knight⁴⁴ plantea que la violencia no puede tratarse como algo meramente irracional, sino como un mecanismo funcional al cual se recurre porque existe un sistema de incentivos que la alientan y permiten. En el caso de Guerrero es evidente que la mayor parte de las manifestaciones actuales del fenómeno están relacionadas con el crimen organizado. Es decir, se trata de una violencia que responde a la necesidad que tienen los grupos criminales de imponerse por medio de la fuerza dentro de un mercado ilegal que resulta muy lucrativo precisamente porque está fuera de la ley.

La política prohibicionista no ha logrado resolver la problemática del narcotráfico, y peor aún, ha generado oleadas de violencia en los países que, como México o Colombia, han ocupado un lugar importante como territorios clave para la producción y el tránsito de drogas ilegales. Es necesario insistir en cómo Guerrero resulta un claro ejemplo del fracaso de la política prohibicionista. En esta entidad, la presencia militar del Estado para combatir la producción de enervantes ha sido una constante desde finales de la década de los sesenta,⁴⁵ y después de más de cincuenta años continúa siendo una zona de producción importante de amapola y de marihuana. El problema, además de su ineficacia, es que la mencionada política prohibicionista está teniendo otros efectos aún más preocupantes sobre la gobernabilidad política en los escenarios locales. Sobran los casos de autoridades estatales o municipales cooptadas o infiltradas que por miedo o por voluntad propia han terminado al servicio del crimen organizado.

⁴⁴ Alan Knight, *Guerra, violencia y homicidio en el México moderno*, en *Clivajes*, núm. 1, enero-junio de 2014, p. 32.

⁴⁵ C. A. Flores, *El Estado en crisis: crimen organizado y política, desafíos para la consolidación democrática*, tesis de doctorado, UNAM, Ciudad de México: 2005.

En este análisis, el propósito fue elaborar un diagnóstico de la violencia criminal en Guerrero en el periodo 2005-2015. El objetivo era mostrar cómo más allá de la irracionalidad con la cual se puede caracterizar el uso de la violencia en el estado, también es posible entenderla dentro de un contexto más amplio en el cual juega un papel central la rentabilidad de las actividades ilegales.

Como conclusión sólo queda insistir en la necesidad de plantear alternativas para afrontar los problemas relacionados con la violencia generada por el crimen organizado. Un punto de partida debería ser entender mejor las dinámicas locales que explican por qué los campesinos de las zonas más marginadas recurren al cultivo de drogas ilegales, cuando son precisamente ellos quienes reciben la menor parte de las ganancias, al tiempo que además son el eslabón más débil de la cadena. Esto indica que está presente un elemento de necesidad que trasciende cuestionamientos morales, y es partiendo de ello que deberíamos replantearnos hacia dónde deberían dirigirse los esfuerzos estatales en materia de combate al narcotráfico.